SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 íd. íd
Ultramar, en oro . . 18 íd. semestre
Idem un año en oro. . 36 íd.
Extranjero. . . . 7'50 íd. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, plaza de San Francisco, 6, bajos.

LA LUCHA

AÑO XXX | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos* | Gerona viernes 9 de noviembre de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 7.205

ROMERO ROBLEDO

EN

LA CORUÑA

El recibimiento que se ha dispensado en la Coruña á nuestro ilustre amigo, con cuyos apellidos encabezamos estas líneas, ha sido el más entusiasta que se ha hecho en aquella ciudad á hombre político alguno como lo prueban los periódicos de aquella culta población.

En la imposibilidad de poder publicar todos los discursos que se pronunciaren en el banquete, que en obsequio al señor Romero Robledo celebraron hombres de todos los partidos y clases de la Coruña la noche del treinta y uno de octubre, vamos á dar á conocer el del eximio político, tomándolo de nuestro colega *La Mañana* de aquella ciudad. Hélo aquí:

El señor ROMERO ROBLEDO: Ni vuestros aplausos, que me conmueven, ni la ocasión, que parece adecuada para expansiones, para comunicación de afectos, de satisfacciones y de alegrías, ni las palabras, tan cariñosas como excesivamente benévolas, de los que han brindado anteriormente, unos llamándose mis amigos políticos, otros independientes de todo lazo político, pero amigos también, nada de eso despierta en mi imaginación ni pone delante de mis ojos horizontes risueños que mi corazón ambiciona conquistar; todo ello me fuerza á reconcentrarme en mí mismo y al medir la debilidad de mis medios y de mis fuerzas, siento verdadero temor al dia de mañana, ante la imposibilidad, que proclama mi conciencia, de corresponder á tan lisonjeras, risueñas y excesivas esperanzas como las que el cariño, la cortesía y la benevolencia han inspirado á todos los coruñeses con motivo de esta visita mía, que será recuerdo imperecedero en mi memoria. (*Aplausos*).

Muchas son las pruebas de afecto que de vosotros recibo; de vosotros, que no sois todos amigos políticos míos, que no lo habéis sido, por lo menos, hasta ahora, ni yo aspiro siquiera á que lo seáis en el porvenir; porque yo no vengo á pedir adhesiones para mi persona; lo que vengo á pedir á todos es fé y entusiasmo para salvar á mi Patria decaída. (*Aplausos*).

Pero todas vuestras manifestaciones de afecto y consideración, que podrían aguijonear mi ambición, si la ambición anidara en mi alma, y que pudieran halagar mi amor propio, si yo no pospusiera ese sentimiento ante otros más nobles y levantados que ocupan por entero mi corazón, todas esas manifestaciones, no pueden bastar á desvanecer mis tristezas, y ni aún en estos momentos, á los postres de un banquete cordial, lleno de animación y de entusiasmos, puede entregarse mi alma á sentimientos de alegría y de contento. Recuerdos del pasado, presentimientos del porvenir, quizás la proximidad del instante en que he de deciros adiós, en medio de las incertidumbres que arroja sobre lo futuro la vida azarosa é incierta del hombre político, todo ello más despierta en mi alma sentimientos de tierna amargura, que de esperanzas y alegrías.

El señor Lombardero, mi gran amigo, me hubiera podido colocar esta noche en una situación difícil, porque, anticipándose á los sentimientos de mi alma, ha traido aquí un recuerdo que era yo el obligado á evocar y enaltecer ante vosotros. No es, sin embargo, difícil mi situación, porque en el día de ayer, al recibir á la Junta de defensa de la Coruña, se desbordó por mis labios el sentimiento de mi corazón y por primera vez, pues era efectivamente la primera ocasión que se me presentaba para evocar el recuerdo á que aludo, tributé el homenaje de mi cariño eterno y la memoria imperecedera que conservo de aquel gran amigo mío, D. Luciano Puga, que me recibió y hospedó la primera vez que pisé este bendito y hermoso suelo, y que al repetir mi visita á esta importante ciudad, no parece sino que aún me ampara con su sombra y me protege con sus éxitos; (*aplausos*) no ya por el cariño que vosotros le profesasteis y por el recuerdo con que le honrais mostrando generosa adhesión al que os dirige la palabra, sino porque en la multitud de los actos de mi vida política, en mis constantes luchas, tuve ocasión de hacer un favor á esta privilegiada región. Lo había olvidado. ¡Cómo no había de haberlo olvidado! Yo procedí entonces impulsado por la amistad de aquel nuestro inolvidable amigo. Hoy la Coruña agradecida, su prensa periódica, sus hijos predilectos son los que han recordado para honrarme, lo que yo no estimé al hacer lo que hice cediendo á la instigación de aquel malogrado amigo, dando esto por resultado, lo que acabo de manifestar: que hoy todavía parece que desde su sepulcro levanta su mano y con su noble y cariñosa sombra me ampara y me protege ante vosotros.

En todos los actos que se han realizado en la Coruña y aún en este mismo, se ha procurado por sus organizadores, de acuerdo con mis intenciones y mis deseos, no dar carácter de exclusivismo, de parcialidad política, á las atenciones inmerecidas con que he sido honrado y yo, para no destruir la naturaleza de esos actos, he cometido una falta, he hecho deliberada omisión de todo lo que fuera mostrar gratitud á amigos tan leales y cariñosos como los que yo tengo en este país, amigos que me han demostrado su consecuencia y su cariño á costa de años y años de persecución y persecución y que son muchos, muchisimos. Es ya largo el tiempo en que la firmeza de mi convicción, protestando contra políticas que condeno, me ha colocado enfrente de los Gobiernos sin poder dispensar ninguno de los favores del aborrecido caciquismo, de ese caciquismo feroz, insaciable, que todavía persigue hasta la sombra de lo que fué un partido que á mi lado militó bajo la jefatura de D. Luciano Puga; y sin embargo, esos amigos, inquebrantables en su consecuencia, han desafiado todo género de persecuciones y de daños; y ésta es la hora en que el horizonte está completamente cerrado, pero sus corazones continúan firmemente resueltos á no abandonarme. (*Aplausos*).

Ha sido tan extraordinaria la constancia en que de un lado estaban todos los sacrificios de mis amigos y de mi parte la amargura de no poder corresponder con lo que constituye en la vida de la provincia, del pueblo y del hogar, la satisfaccion del esfuerzo, ha sido tal esa constancia que yo jamás he encontrado desertores en esta hidalga tierra; y la lealtad de mis amigos me liga de tal modo, que si algun dia fuera posible, yo no lo sé, que cambiaran las circunstancias, que el favor me ayudara, y el poder llegara á mis manos *á solicitar* mi concurso para el bien de mi Patria, (*aplausos*) seria el dia más feliz de mi vida aquel en que yo pudiera pagar una deuda tan antigua, tan santa y tan atrasada. (*Aplausos.*)

Si estos son ya motivos bastantes para afectar hondamente á mi espíritu, no faltan además, en estos momentos, otros que aumentan mi preocupación; porque en medio de la campaña que vengo sosteniendo en las Cortes y fuera de las Cortes, por el bien de mi pais, precisamente en el momento más hermoso de mi vida, cuando recibo las más inestimables pruebas de consideración y de cariño de los coruñeses, hace la malhadada suerte que se levante una nube en el horizonte, que despierta

---

—Muchas gracias—dijo cariñosamente el bueno de Félix, que estaba lleno de alegria.

—¡Oh!—continuó María—¡no parece sino que era cosa de gran trabajo el procurarse la lista de las alumnas particulares de Elisa y saber si daba con regularidad sus lecciones ó si faltaba alguna vez á ella? Si vuestro comisario no hubiera sido tan parcial y tan injusto, os hnbiera aconsejado que os procuráseis esos informes.

—¡Es verdad!—dijeron á la vez Jerónimo y Félix.

—Yo os pregunto ahora: ¿qué es lo que queda, después de esto, de vuestras pretendidas y agobiaderas pruebas?... La querida de ese Liotti se llamaba Elisa... sea. ¿No hay más que una persona en París que lleve ese nombre? Según la carta de la señora Liotti, esa persona dice que en la actualidad es institutríz... y asegura que antes era alumna de Conservatorio... ¿Cuando es, cuando dice la verdad? ¿Cuando asegura lo uno ó cuando indica lo otro?... No es posible saberlo. El padre de esa señorita esta según ella asegura, condecorado, y es un antiguo militar... en todo eso no veo más que una coincidencia. aun admitiendo que esa señorita no lo diga por vanagloriarse... en semejantes casos, un padre antiguo militar y caballero de la Legión de honor es siempre un motivo de orgullo... sobre todo cuando se trata de obtener el permiso de una madre orgullosa y mal dispuesta... Llegó á la famosa participación de enlace... bonita prueba en verdad!... una esquela impresa, de la cual se han tirado centenares de ejemplares! ¿Qué hay de sorprendente, pues, en que se haya encontrado una en poder de ese hombre? Escuchad, se me ocurre una explicación muy natural...

Elisa, siempre buena y delicada, tenía gran interés en que las familias de sus alumnas, de la escuela municipal, fuesen todas invitadas á su boda, hasta las más pobres... sobre todo, las más humildes...

Además, su viva emoción y su gran tono anunciaban que se trataba de una visia formal y no de ligeros amores ella y Félix Meriel.

Este último era, además, un inquilino de los más formales, que no recibia jamés á mujeres ni pesaba la noche fuera de casa, á no ser que sus asuntos le obligaran á ello.

Así es que, sín la menor maliciosa intención, antes por el contrario, mostrando cierta deferencia hácia la joven, la portera la inclinó á que subiera á casa de Félix, haciéndola de una manera muy cariñosa las indicaciones del caso.

Al entrar en la habitación, Maria Tournier se dirigió á Jerónimo. le besó en ambas mejillas y con mucho interés se informó del estado de la señora Vasselot y de Elisa.

Como Jerónimo la respondiera con evasivas, ella se volvió bruscamente hacia Félix, y sín darle siquiera los buenos días, le dijó en tono de reprensión:

—Al señor Vasselot le ocurre sin duda lo que á mí: viendo que nadie parece á darle noticias, se ha decidido á molestarse y tratar de adquirirlas por si mismo. Vamos a ver, vais a estar así toda la vida con la boca abierta?... ¡Ya veis que me muero de impaciencia! ¡Hablad, pues!... ¿Será preciso sacaros las palabras con cuchara?

Semejante comienzo no era el más á propósito para que Félix recobrara la sangre fria que tanto necesitaba.

Sin embargo, logró reponerse al cabo de algunos instantes, y reflexionó que la presencia de Maria Tournier tenia para él en aquellos momentos una ventaja inmensa.

En efecto, era la mejor amiga de Elisa, de la cual podia responder como de si misma ante el padre, que desempeñaba el papel de juez; la joven seria el abogado de la ausente y su defensa atenuaria la acusación reproducida por Félix, que representaba, á pesar suyo, al ministerio públco.

grandes temores, porque amenaza interponerse como barrera infranqueable delante de nuestros esfuerzos, y puede llegar á constituir tremendo obstáculo contra el cual se estrella estérilmente el empuje con que venimos peleando los que ansiamos la regeneración de la Patria. Me refiero, ya lo habréis comprendido, á esas noticias que circulan, de los comienzos de la guerra civil, noticias que desde el primer momento he conceptuado graves, gravísimas, noticias que tal como han sido transmitidas oficialmente, y dicho se está que oficialmente tienen que estar mutiladas, plantean un problema que ya no se resuelve de un dia á otro dia, que ya va á exigir grandes esfuerzos, agrandados por la vanidad, por la ignorancia, por el deseo de guardar el poder, por las malas pasiones, por los abusos y los vicios con que vienen viviendo nuestras instituciones organizadas. Me refiero á todas; ahora no aludo á la Monarquía. Tenemos ya un problema que ha de costar, cuando menos, tiempo, grandes sacrificios y un enorme retroceso en el camino, no iniciado, pero quizá próximo á iniciarse por la voluntad del pais, de la regeneración de la patria.

Los primeros momentos de todas las guerras civiles han sido análogos, y por lo que yo recuerdo, me parece que ha de resultar que ninguna habrá comenzado con tanto brío, si cristaliza, como esta que nos amenaza. Habia otras veces partidas que se llamaban de latro-facciosos ó que se suponian instrumento de dinero empeñado en empresas bursátiles ó medio de justificar cantidades cobradas; partidas que comenzaban con 8 ó 10 hombres, por aquí ó por allá y á las cuales se miraba con grandísimo desprecio. Ahora, según confesión de la autoridad, en un solo punto son 200 los que se han sublevado; 200 que deben suponerse mil; y todavía la cínica ignorancia y la desvergüenza de un Gobierno impotente son tan grandes que el ministro de la Gobernación declaraba hace dos dias, como si se tratara de cosa baladí, que no se perdería España porque 200 hombres se hubieran sublevado. ¿Qué idea tendrá del país ese ministro de la Gobernación, ni qué país es este... iba á decir ni qué *otra cosa* es esta, que entrega á tales manos la suerte del país? (*Aplausos*).

Este país constituye hoy desgraciadamente una excepción en Europa, y cuenta que al hablar yo de esta excepción, no sé si debo ó no condenarla, pero, en fin, consigno el hecho; porque verdadera excepción es en Europa un país en el cual una causa puede levantar partidas, quebrantar el orden y lanzar al campo centenares de hombres á desafiar al Estado organizado y armado. Es esta una excepción, que revela que todavía en España tiene gran fuerza la idea, y que debe servir de severa lección á los poderes constituídos, que deben recordar que esa causa que renace por tercera ó cuarta vez, amenazando la libertad y los derechos conquistados, fué vencida otra vez por la virtud mágica, por la atracción sobrenatural y hasta divina, de esos principios que sintetizan las palabras de libertad y democracia, de esos principios que los actuales poderes constituídos han abandonado, colocándose á gran distancia de ellos y en completo aislamiento, en medio de este país sufrido y amargado. (*Aplausos*).

Júzguenme como quieran, yo no he de perder ocasión de decir que doy suma gravedad á las noticias que circulan de esas partidas; que una partida de veinte hombres en el campo, supone dos mil en las ciudades, y es síntoma de un gran movimiento de opinión, que encuentra, como todas las opiniones exaltadas, allí donde aún queda amor á la idea, secuaces que no se detienen á calcular ni á medir los riesgos, y resueltos á jugarse la vida en defensa de una idea y de una causa. Noble desinterés y gran ejemplo que, aunque nos duela, es forzoso reconocer; así como debemos desear que no se pierdan en nuestra Patria las energías que producen esos poderosos arranques, para que haya también quien sea capaz, como creo yo que lo seríamos todos nosotros, de sacrificar la vida en defensa de los principios de la libertad y de la democracia. (*Aplausos*).

Entre la fé ciega del carlismo, y la fé idólatra de los principios del derecho moderno, para lo que no puede haber lugar, espacio, ni hora, es para los mercaderes de la política, es para las instituciones que reniegan de su historia y de su significación, es para los partidos políticos que hablan á los intereses y olvidan las ideas. (*Grandes aplausos*).

No se vence á los carlistas impidiendo que las músicas de los regimientos puedan tocar en el recibimiento de un hombre público; no se vence á los carlistas impidiendo que militares, aún vestidos de paisanos, puedan realizar algún acto de cortesía en favor de un liberal probado; no se vence á los carlistas yendo el presidente del Consejo y los ministros más conspícuos á rezar el rosario, mientras el clericalismo de Cataluña recoge las sotanas para organizar las armas, dándose el espectáculo de que aquí los verdaderos clericales luzcan entorchados y los verdaderos guerreros ostenten sotana. (*Risas y grandes aplausos*). Bien es verdad que demuestra poco apego al empleo, á la carrera y al uniforme, el que para ejercer el poder se convierte en testaferro, administrador ó lo que sea, del señor Silvela. (*Aplausos*). Del señor Silvela, espíritu descreído, encarnación del escepticismo, adorador del interés material del poder, en su más repugnante fase, del poder obtenido antes por medio de un odio injustificado, ofrecido en desgraciada lisonja como título para merecer los favores régios. (*Aprobación*). Pero yo he de hacerme cargo de algunas de las palabras del señor Silvela; que cuando la Corona le ha confiado la dirección de la nave y cuando pone á su disposición hombres como el general Azcárraga para instrumento de su política de negaciones estériles, híbrida, infecunda, bien puedo yo deducir alguna lección de las afirmaciones de ese favorecido por la régia confianza. El señor Silvela no há mucho tiempo que ha visitado estas hermosas costas como ministro de Marina, en nombre, (*risas*) acompañando á las instituciones fundamentales. No he de recordar detalles que quizá vosotros conocéis, como testigos presenciales, mejor que yo, que tengo que referirme á las noticias de los periódicos. De ellas se deduce que en uno de aquellos barcos, quizá en el que llevaba á las instituciones fundamentales, iba un pasajero distinguido, á quien daban el nombre de ministro y aún de presidente del Consejo, aunque su voluntad en nada pesara y aunque sus mandatos fueran tan observados como cuentan que aconteció en Vigo, en donde, queriendo ir al lazareto de San Simón y embarcándose en un buque que no sé si se llamaba «Sagasta» ó «Weyler», lo llevaron á alta mar para enseñarle el sitio en que funcionaban las traiñas; y entonces dijo:—Pero si yo donde quería ir era al lazareto de San Simón.—Ahora le llevaremos á V. E. (*Risas*). Así llevaban á ese presidente del Consejo, con esta autoridad, á donde él quería, tributándole estas pruebas de respeto. (*Risas*). Pues bien, (no quisiera olvidarlo) al terminar estos viajes, el señor Silvela, que es un hombre que rinde culto á las frases hechas, que casi puede decirse que es un político de frases, dijo como resúmen de su expedición que lo que de ella resultaba era el prestigio inmenso de la política conservadora, demostrado por la manera como había sido recibida la Corte en estas costas, en esta capital y en otros puntos... Es decir, dejó á un lado todo lo que pudiera significar respeto y entusiasmo por el principio monárquico y lo atribuyó todo á su prestigio personal y al de su política. (*Risas*).

Si esto es así, ¿por qué razón me ha de ser á mí imposible luchar con las mismas armas? Si era prestigio de la unión conservadora y de aquel Gobierno, no de la Monarquía, según el depositario de la confianza de la Corona, si era una fuerza probada para esa personalidad el pasar desapercibido, el entrar tolerado, los recibimientos de oriflamas y percalinas, ¿qué será para mi política, para mis ideas, para mis convencimientos, el recibimiento que yo tengo en la Coruña? (*Aplausos.*) No voy á apelar á lo que digan los periódicos, unas veces con intención y otras sin ella; mal informados, aun los mismos que á uno le favorecen pueden incurrir en error; apelo al testimonio de la Coruña, á los que aqui viven, á los que aquí residen, á los que aquí han visto, á los que aquí vieron, á los que pueden comparar el recibimiento que aquí tuvo la política de unión conservadora y *algo más* y lo que han sido las muestras de cariño y de consideración que tan generosa y noblemente me habeis prodigado. (*Aplausos.*) En fin, las cosas tienen mayor fuerza que la voluntad de los hombres: la lógica, que no es palaciega, la razón, que no es cortesana, el enten-

Él exelente joven se sintió un tanto animado.

Logró, pues, referir fielmente todos ios incidentes de la investigación de la víspera, desde la salida de la Morgue hasta la larga y dolorosa estación que habia hecho con Gilberte en el domicilio de Emmanuel Liotti, sin olvidar la visita á casa del armero ni las extrañas declaraciones de este comerciante.

Jerónimo le escuchó hasta el fin, con la cabeza baja, abrumado por las terribles revelaciones, que se sucedían con infernal rápidez, encadenadas las unas á las otras por increíble fatalidad,

María Tournier, que era muchacha de un gran sentido común, no juzgó á propósito interrumpir la narracción de Félix.

No perdió una sílaba de lo que éste dijo, haciéndole repetir las frases ó los detalles que le parecían poco claros, tomando notas como un verdadero abogado, y, cosa prodigiosa en persona de carácter tan vivo, esperando á que hubiese acabado para contradecirle.

Por fin terminó, sorprendido en extremo de la calma aparente de la joven.

Apenas hubo terminado, cuando la joven dijo con precipitación y mostrándose muy indignada:

—¡Esos son verdaderos horrores! En suma, no se ha encontrsdo ni una línea escrita por mano de Elisa; además, ese armero que ha reconocido su retrato no es otra cosa que un canalla... ¡No basta ver un retrato para afirmar que se conoce á la persona, en circunstancias tan graves!... Para eso era preciso poner á ese armero en presencia de la misma Elisa... y entonces, estoy segura de ello, se hubiera retractado...

Jerónimo levantó la cabeza, escuchando con verdadera alegría este comienzo, si no de justificación, al menos de defensa.

Por su parte, Félix, se frotaba las manos muy contento.

—¡Además—continuó María con volubilidad—vuestro comisario es un horrible monstruo! ¡No ha leído á Gilberto más que ana carta de la madre de ese joven, y ha tsnido gran cuidado de escoger la que podía acusar á mi amiga; acaso la lectura de otras cartas hubiera hecho descubrir el error acerca de la persona... Otra cosa: antes de hacer un arma de la declaración del señor Merland, le hubiera sido fácil informarse de si Elise había estado en compañia de ese Liotti á comprar el revólver... ¿Habeis dicho que fué el siete de este mes?

—Sí—repitió Félix,—el 7 de este mes, un jueves; esa es la fecha que ha dicho el armero.

—Pues bien—exclamó María triunfante,—ese día, me acuerdo perfectamente, Elisa y yo no nos hemos separado ni un momento, ompleando toda la tarde en hacer compras para la boda. ¿Qué decís á eso?

—Digo—respondió Félix—que me causáis en este momonte un placer enorme,

—¿Y vós, señor Vasselot?

—Yo—balbuceó el pobre hombre, que comenzaba á dudar—no sé... Seguid hablando... Vuesfras palabras me son tan agradables y me eausan tanto bien...

—Esperad—prosiguió la joven muy animada;—no he llegado aún al fin. Cuando esa portera de la calle Aumale os ha dicha que la querida del joven iba á verle de cinco á siete ¿ni á vos ni á Gilberto se os ha ocurrido saber con exactítub lo que Elisa hacía habitualmente á esas horas?

—Confieso que no se nos ocurrió ni á uno ni á otro—murmuró Félix humillado.

—¡Estaba segura de ello!... ¡Todos son iguales estos hombres!... ¡No solo son malos, sino que son majaderos!... ¡Sí, muy majaderos!

dimiento y el cálculo que no se doblegan á las pasiones miserables de la lisonjay de la adulación, dicen que el último término, necesario, previsto, la última consecuencia de una política constante de desvío, de olvido, de contrariedad á las exigencias del país, de desvie, de olvido y hasta de sañuda enemiga contra todo lo que es libertad y derecho, la última consecuencia es la guerra civil que llama á nuestras puertas y que á nosotros mismos, enemigos del Gobierno, tiene que llenarnos el alma de preocupaciones y temores. Díjele anoche y no he de repetirlo ahora: allá veremos lo que Dios resuelve, lo que el destino tiene trazado para el porvenir. Cualquiera que sea la lucha, yo sostengo que se va haciendo tarde y que la lucha no podrá sostenerse delante de las huestes del carlismo, si esas huestes llegan á organizarse, con las huestes del descreimiento, de la reacción y del clericalismo triunfante sobre las esperanzas, las ideas y los sentimientos de la España liberal. (*Aplausos.*)

Será menester, pronto, muy pronto, precipitarse à hacer por necesidad lo que yo pedía antes por previsión; será menester arrojar el lastre de esos partidos viejos y meramente cortesanos; será menester buscar partidos y fuerzas en la opinión del país; y ¡ay de las instituciones! ¡ay de la Patria! y ¡ay de todos!, si los consejos de la prudencia, las advertencias de la previsión y las demandas de la necesidad que ya se impone, encuentran tapiadas todas las entradas del alcazar donde moran los reyes; donde hoy deben morar con gran inquietud; que vienen siempre el temor y la inquietud cercanos á la confianza que provoca y á la obstinación que irrita. (*Grandes aplausos*).

Así, sin querer y sin proponérmelo, creyendo no tener materia para ello, he convertido un brindis à los postresde un banquete, que tan cordial, tan animado y tan grato, en una seria disertación política, que acaso no está en armonía con la índole de este acto.

Tengo que despedirme de vosotros, y antes de hacerlo, quisiera dirigiros un ruego. Yo me he dirigido á vosotros, como españoles; aparte mi saludo á los que han sido mis heróicos amigos, mártires de su constancia en la adhesion á mi política y á mi persona, me he olvidado de ellos para dirigirme á todos como españoles; y á vosotros, españoles que en estos momentos os encuentro más cerca de mí para honrarme con vuestras distinciones, os voy á pedir un saludo para unos amigos míos, para unos españoles nobles, grandes y generosos que luchan en defensa de nuestros ideales, de los de todos, de los ideales de la Patria, en esa misma región que hoy se ve amenazada por la guerra civil; en Cataluña.

Cuando yo combatía sin piedad la tendencia peligrosa del regionalismo porque veía los riesgos que ofrecían esas doctrinas en manos de los carlistas, ahora en armas, y en manos de los clericales que allí dominan, como el Obispo Morgades, el error hizo que se extendiese en aquella región una corriente de prevención y hasta de odio contra mi persona, y á poco, catalanes nobles y generosos, juzgando mis palabras, se acercaron á mí, se reunieron, ensalzaron mi nombre, y en aquellos momentos en que el poder constituído amparaba á los que querían romper la unidad nacional, delante del poder, allí faccioso, allí entonces aliado con los que hoy va á tener que combatir, levantaron muy alta la bandera de la de la Patria, y generosamente honraron mi nombre alejando de él las prevenciones de que la mala fé y el error quisieron rodearle, presentándome como enemigo de aquel país.

Aquellos amigos tan nobles y generosos, sacáronme del casi retraimiento (en el sentido de la propaganda), en que yo vivía, y me impulsaron á que predicase, para convocar y organizar nuevas fuerzas políticas; y desde entonces vengo haciendo una activa campaña, en la cual esta recepción de la Coruña es un hermoso eslabón de la cadena, siendo todo ello una consecuencia y un resultado de aquella obligación que los catalanes me impusieron.

De aquellos catalanes, amantes de la Patria, recibí yo para Galicia un telegrama de los más halagadores y entusiastas. Los amigos que en Barcelona, en Tarragona y en Lérida flamean la bandera de la unida nacional, desean daros un abrazo; desean que todos seamos unos para la defensa de la Patria, para su regeneración y para afirmar sus libertades. Para esos me atrevo á pediros un saludo telegráfico. (*Grndes aplausos.*)

Para vosotros, ¿qué voy á deciros? Yo me voy; yo llevo el alma enternecida con el recuerdo de las distinciones que os he merecido; no sé si en los azares de la política y aún de mi vida volveré alguna vez á estrechar vuestras manos y á tener la satisfacción de repetir á vuestra presencia mi eterna gratitud. Conservad un recuerdo para el hombre que no os olvidará jamás. No el título de amigo, que en la precipitación y rápidez con que nos hemos visto en estos días no es fácil que fundemos el título suficiente para creernos autorizados à las reclamaciones del afecto, aúnquevos otros podéis contar con el mio; pero el título de coruñés, sera siempre para Romero Robledo invocación que Romero Robledo atenderá, sumiso y esclavo al deber de la gratitud con que me habéis obligado. (*Grandes y prolongados aplausos*).

El señor Pan de Soraluce: ¡Viva Romero Robledo!

El señor Puga (Don Manuel): ¡Viva la ilustre figura del regenerodor de la Patria.

El señor Martínez (Don Luis): ¡Viva Cataluña, hermana nuestra!

(*Estos vivas fueron contestados con gran entusiasmo por todos los comensales*).

DE TODAS PARTES

Las distintas clases de tejido imitando seda, ó sea la seda artificial, se obtiene actualmente por los siguientes procedimientos:

Con *cidrio hilado*, de una flexibilidad y brillo que no dejan nada que desear.

Con fibras de algodon impregnadas de cera ó de sustancias amiláceas y bruñidas despues.

Con *algodon mercerizado*, procedimiento antiguo que consiste en pasar los hilos por lejías cáusticas.

Con *seda Vanchira*, fabricada con gelantina en hilos (procedimiento Millar), que se obtiene haciendo pasar la gelantina por tubos capilares.

Con la *seda Chardonet*, obtenida con piroxilina que se hace tratando la parte de madera. De ésta hay fábrica en Besancon y tambien en Wolston (Inglaterra).

Alguno de estos métodos será el que va à emplearse en la proyectada fábrica de Oviedo.

NOTICIAS

Por la Secretaría del Ayuntamiento de esta ciudad se llama á los soldados Vicente Gironés Sauri, Baldomero Salvans Contals, José Turró Serra, José Carreras Rivas y Gabriel Arbusá Gibrat, para enterarles de un asunto que les interesa, y á los soldados Juan Robert Guitart, Tomás Casellas Mestre, José Jofré Alberti, Ramón Colam Bosch y Bartolomé Pujol Codony, para entregarles un documento.

—El domingo próximo inaugurará la sociedad «Las Odaliscas» los bailes de tarde, que tanto éxito obtuvieron el pasado invierno.

—Ayer hizo un dia en extremo tristón, pues el sol no lució sus rayos.

—Ayer se recibieron las siguientes órdenes en el personal de Aduanas:

Nombrándo administrador de la Aduana de Tossa á don Emilio Clemente Bernals, vista de la de Rosa.

Vista de la Delegación de Hacienda de Salamanca á don Angel Mantaras y Ganso, electo administrador de la de Puigcerdá.

Oficial de la de Portbou, por ascenso, á don Leopoldo Sanchez, administrador de la de Mataró.

Administrador de la de Puigcerdá á don José Gomez de Otero, electo para igual cargo de la de Nerja.

A la Dirección general del ramo á don Enrique Alabern Saez, oficial vista de la de Portbou.

Vista del campo de Gibraltar á don José Lillo Fortipiani, administrador de la de Cadaqués.

Administrador de la de Cadaqués á don Raimundo Montero Luna, que presta sus servicios en el campo de Gibraltar.

Vista de la de Puigcerdá á don Román Upón, electo administrador de la de Suances.

Administrador de la de Suances á don Vicente B. Oller Murillo, oficial vista electo de la de Puigcerdá.

—Ayer debió firmar S. M. la Reina los decretos en que se nombra presidente del Senado al conde de Tejada de Valdosera, vice presidentes á los señores general Daban, duque de Béjer, Rodriguez Sampedro y conde de Pallares y presidente del Consejo de Estado al señor García Barzanallana.

—Se encuentra enfermo de gravedad el concejal del Ayuntamiento de esta ciudad don Jaime Casals, cuyo alivio deseamos.

—El miércoles próximo, á las dos de la tarde, se verificará en Madrid la sesion inaugural del Congreso Hispano Americano, en el cual, á escepcion del Brasil, estarán representados todos los Estados de la América latina.

—Los funcionarios de esta Audiencia provincial verificarán mañana por la mañana la acostumbrada visita semanal de cárceles.

—Se ha dispuesto que por el ingeniero fiel contraste de la provincia, D. Arturo Comas, se verifique la comprobación y marca anual de los instrumentos de pesar pesas y medidas empleados y que deben poseer los industriales, comerciantes y demás sin excepción de ninguna clase, en Sta. Coloma de Farnés; señalando al efecto el dia 8 del mes actual, y se previene igualmente que dicha contrastación debe tener lugar en las demás poblaciones del mismo partido, en los dias que el referido funcionario designe, y que participará directamente á las respectivas autoridades.

—El Gobierno ha acordado conceder la gran cruz de María Cristina al capitan de la Compañía Trasatlántica señor Deschamps, por los serv. vicios prestados durante la campaña de Cuba. Dicha cruz no será pensionada.

—Se nos ruega la inserción de la siguiente gacetilla.

«Desde el dia 12 del pasado mes de octubre falta de su casa paterna, calle de la Cruz Cubierta, 34, barberia de Hostafranchs, el joven de 15 años de edad llamado José Vall Amadó, algo perturbado en sus facultades mentales.

»Es de estatura regular, cara ancha y pálida, algo picado de la viruela, y viste traje de lanilla azul oscuro, sombrero hongo color de chocolate claro, y calza zapatos rubios.

»La persona que indague el paradero del joven José Vall Amado hará una obra de caridad haciendo que sea conducido á la casa paterna».

—El martes encontró el jefe de la estación del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante en esta ciudad, don Juan Perez, la licencia de armas, la cédula personal y una póliza de seguros de 7.100 pesetas pertenecientes al Cabo de distrito del Somaten de Vilademat don Jaime Ferrer Juan, cuyos documentos debió haberlos perdido al venir á las férias de esta ciudad.

El señor Perez entregó los citados documentos al teniente coronel jefe de los Somatenes don Eduardo Fernandez, el cual los ha remitido al interesado.

Damos la noticia con la mayor satisfacción y felicitamos al jefe de la estación, señor Perez, por habérsele presentado una nueva oportunidad para probar una vez mas que es un funcionario tan inteligente como honrado.

—Pasan de 1.400 las tarjetas solicitadas para asistir al banquete que los gremios de Madrid darán al señor Romero Robledo.

—Dice *La Epoca*: «No nos ha sorprendido que el especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oidos D. Alfredo Gallego, haya encontrado medios para curar la sordera, lupus, ozena (fetidez de aliento) y tisis laríngea. Sabemos sus dotes de inteligencia. actividad, práctica de 27 años en el ejercicio de su especialidad y entusiasmo por el estudio, y aunque haya entre sus colegas, como sucede siempre al que sobresale del nivel de los demás, algunos que traten de rebajar la importancia de sus procedimientos curativos, esto significa muy poco cuando se propone contrariar al que ha hecho la carrera á pulso, remontándose á fuerza de estudio y venciendo los tirones de la envidia y rivalidad. Porque así nos consta, á todos los que sufran alguna de aquellas dolencias les decimos: «Poneros á tiempo en manos espertas y avezadas á los nuevos y eficaces procedimientos científicos que emplea el señor Gallego en los enfermos que asiste en su consulta, Serrano, 21 Madrid, donde se ha trasladado de la calle de Fuencarral, y con seguridad os vereis libres de ellas, pues en el dominio de la difícil especialidad á que se dedica hay pocos que le igualen y ninguno que le aventaje».

Estando conformes nuestras referencias con lo anteriormente expuesto por el aristocrático periódico madrileño, lo reproducimos por su mucha importancia.

SANTO DEL DIA

Stos. Demetrio, Nemesio y Teodoro mrs.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6, bajos

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salidas y entradas de los correos en esta Principal

Entradas.		Salidas	
Madrid, ... ,	9'30 mañana	Para Madrid. . .	2'30 t.
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	Id. Barcelona. . .	6'30 m. 2'30 t.
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	Id. Francia. . . .	8'30 m. 5 t.
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	Id. S. F. de Guixols.	8'30 m. 5 t.
Olot y su línea. . .	5'30 mañana.	Id. Olot y su línea.	11 mañana.

La distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 30 las 10'15 de la mañana y 6'15 tarde.

Para depositar la correspondencia oficial en esta Administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30. Entrega de periódieos, á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde y entrega de correspondencia falta de franqueo, de 12 á 1 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista, de 10 mañana á 1 tarde. Valores declaraods, de 10 á 12 mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5	»	»
Ultramar, en oro.	18	»	semestre
Id. un año en oro	25	»	
Extrangero.	7'50	»	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Adistminración plaza de San Francisco, 6.